

El control de precios: un desierto político

¿Cuál es el rol fundamental de los precios en las economías modernas?

El rol esencial de los precios en las economías modernas es determinar la distribución del ingreso, contrario a lo sostenido por la corriente dominante del pensamiento económico (la corriente neoclásica) para la cual el rol de éstos es permitir que los mercados se vacíen al facilitar el equilibrio entre oferta y demanda.

Los economistas neoclásicos contemporáneos sostienen que los excesos de demanda conducen a aumentos de precios los cuales sirven de estímulo para el incremento de la oferta; y, viceversa, las deficiencias de demanda conducen a disminuciones de precios las cuales a su vez estimulan la contracción de la producción.

Esta explicación del rol de los precios en la supuesta determinación del equilibrio entre oferta y demanda se repite con frecuencia tanto en aulas de clases como en discusiones públicas. Pero la misma quebranta los principios más básicos del propio pensamiento neoclásico original para el cual ninguna transacción tiene lugar fuera del equilibrio: si las transacciones se ejecutasen a un precio distinto al de equilibrio el mercado afectaría la distribución del ingreso, una realidad que esta teoría refuta de raíz, al afirmar que la distribución depende, en última instancia, de la escasez y las productividades relativas de los factores productivos.

De hecho, para garantizar que el mercado sea neutral desde el punto de vista de la distribución del ingreso, la teoría neoclásica recurre a una figura ficticia conocida como el árbitro o subastador capaz de coordinar las transacciones de forma tal de garantizar que éstas se den únicamente después de determinado el precio de equilibrio.

Pero en relación a ello, vale destacar, de un listado infinito de objeciones, por lo menos tres puntos esenciales: (i) a diferencia del pensamiento neoclásico, el pensamiento clásico, en particular de David Ricardo y Carlos Marx, no solía estudiar los precios como un mecanismo determinante del equilibrio entre oferta y demanda sino como elemento fundamental del proceso de distribución del producto o ingreso; (ii) en la vida real el supuesto de pleno empleo y de competencia perfecta, esenciales para la teoría neoclásica de los precios y la distribución, no son admisibles por razones obvias; y (iii) en los mercados reales no existe la figura del subastador (o árbitro). En fin, existe un listado interminable de objeciones a la visión que asocia el rol de los precios a la determinación del equilibrio entre oferta y demanda. Al igual que es falso que los precios sean determinados en los mercados en función de esas dos fuerzas.

En resumen, la teoría de los precios y la distribución que más se ajusta a la realidad es la clásica y no la neoclásica. Por ello, insisto nuevamente, el rol esencial de los precios es determinar la distribución del ingreso.

Si no es el mercado, ¿quién fija entonces los precios en las economías modernas?

Han sido siempre los productores, es decir los oferentes y no los demandantes, quienes normalmente fijan los precios, no sólo en las sociedades modernas de producción en masa sino también en las sociedades capitalistas incipientes estudiadas por los clásicos. Sin embargo, ello no quiere decir que los mercados no jueguen un rol fundamental, pues por medio de ellos la demanda determina las cantidades de bienes a producir. En fin, es la variación de inventarios y no de precios el mecanismo responsable de ajustar la oferta a la demanda.

El manejo de inventarios y la elasticidad productiva suelen ser características que otorgan flexibilidad al sistema capitalista en la producción de bienes y servicios, exceptuado el caso de la producción de bienes perecederos cuya acumulación es imposible. Cuando se cuenta con un mínimo de certidumbre política, jurídica, y

económica, y acceso inmediato a bienes públicos esenciales, crédito y divisas, es de esperar que los mercados suelen ajustarse a través de variaciones en las cantidades, razón por la cual debemos afirmar que, en condiciones normales, es la variación de inventarios y no de precios, el mecanismo encargado de determinar el equilibrio entre oferta y demanda.

¿Y cómo se fijan los precios en las economías modernas?

Tomando en cuenta la evolución reciente del costo de las materias primas, los salarios, y la productividad media del trabajador, los empresarios estiman los costos unitarios de producción. Luego fijan los precios estableciendo un marcaje sobre costos, superior al 100%, con la aspiración de obtener beneficios. Conocidos los precios, los empresarios forman sus expectativas acerca del volumen de ventas, determinando así las cantidades a producir no sólo para satisfacer la demanda sino también para mantener un nivel deseado de inventarios. Sin embargo, en la práctica pocas veces se cumplen las expectativas, ya que casi siempre se venden más o menos unidades de lo esperado. Por ello, la variación efectiva de los inventarios pasa a ser el indicador fundamental para la modificación de las expectativas acerca de los volúmenes de ventas esperados para períodos subsiguientes.

¿Por qué el marcaje debe ser mayor al 100% o, en otras palabras, por qué son necesarios los beneficios?

El empresario espera recuperar los diversos costos incurridos en la producción y la oferta en general, entre ellos: el costo de los sueldos y salarios asociados a la nómina, el costo de las materias primas y bienes finales domésticos e importados y los costos financieros, incluidos los intereses y el capital de préstamo tanto para el financiamiento de la producción como de la inversión.

Pero aparte de ello, el empresario también espera recuperar su propio capital el cual ha sido invertido en activos necesarios para la producción de bienes y servicios. De hecho, es por este motivo que los empresarios requieren obtener beneficios ya que de lo contrario, desde el punto de vista individual, no tendría sentido invertir. Por más altruista que pueda ser un empresario, lo mínimo que requerirá la sociedad es que éste puede recuperar el valor del capital invertido, ya que de lo contrario sería imposible financiar la reposición de los equipos necesarios para mantener la producción. Pero si además pretendemos que la sociedad progrese, la tasa de ganancia en términos reales deberá ser suficiente como para incentivar la actualización tecnológica y la competencia.

Además, la acumulación de beneficios juega un rol equivalente al que juegan los inventarios en la absorción de las fluctuaciones inesperadas de la demanda: toda vez que el mundo es incierto e incalculable, y no simplemente riesgoso como suponen los neoclásicos, los beneficios acumulados bajo la forma de capital financiero juegan el rol fundamental de absorber pérdidas potenciales e inesperadas a futuro.

Para concluir, ¿en qué se basa el desacierto de la política de control de precios?

La política de control de precios del Gobierno, originalmente implantada para favorecer a las clases más pobres, ha servido más bien de desestímulo a la producción y la inversión, fomentando el aumento de la inflación, la escasez y el malestar de la población. El economista clásico diría que el Estado venezolano desea sustituir a los capitalistas en el proceso de fijación de precios, mientras que el economista neoclásico diría que a quien se quiere reemplazar es al mercado como "árbitro". Pero independientemente de la teoría de preferencia, el desacierto del Gobierno se basa en que éste no dispone de suficiente información para fijar los precios, ni como sustituto de los empresarios ni como sustituto del mercado. Por ello es que fracasan las políticas de control de precios. Históricamente, los intentos de manejar la distribución del ingreso a través de controles de precios condujeron a la URSS y a los países comunistas a centralizar la planificación de la producción y la inversión bajo control pleno del Estado. Los resultados son bien conocidos: merma del progreso y de las libertades individuales para escoger qué deseamos consumir y cómo queremos vivir.

El Gobierno venezolano, si en verdad desea contribuir a la mejora de la distribución del producto favoreciendo así a las clases más pobres, deberá dirigir sus esfuerzos a la disminución de la concentración industrial; es decir, al aumento de la competencia y el desarrollo económico basado en la inversión productiva, pública y privada. Sólo con

más y más empresas se podrá disminuir el marcaje sobre los costos de producción, y sólo de esa forma se logrará el aumento sostenido de los salarios reales y del empleo a la par de las sociedades más desarrolladas. Todos queremos sociedades de seres humanos altruistas. Pero, aún en presencia del altruismo, el sistema requiere que la fijación de los precios permita la acumulación de beneficios si queremos que haya progreso, pues los beneficios y el capital juegan para la inversión el rol que los inventarios juegan para la producción: en un mundo incierto e impredecible, los beneficios son necesarios tanto más en la medida en que mayor sea el grado de atraso económico e incertidumbre. ¡Es hora de apostar, entonces, por un mayor grado de desarrollo y certidumbre!

angelgarcia_vzla@yahoo.com

Angel Garcia Banchs, El control de precios: un desacierto político

<http://www.angelgarciabanchs.com/opinion.html>